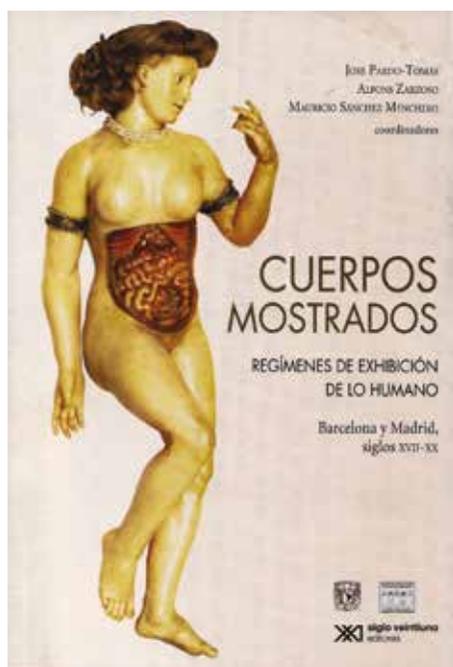


Reseña: *Cuerpos mostrados. Regímenes de exhibición de lo humano, Barcelona y Madrid, siglos XVII-XX*¹

Miguel García Murcia
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM



141

El libro *Cuerpos mostrados. Regímenes de exhibición de lo humano, Barcelona y Madrid, siglos XVII-XX*, es una obra colectiva coordinada por José Parto-Tomás, Alfons Zarzoso y Mauricio Sánchez Menchero, publicado en 2018 bajo el sello de Siglo Veintiuno Editores y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. La obra se suma a la corriente de estudios históricos sobre ciencia, que en las últimas décadas se ha encargado de mostrar las complejas relaciones que se establecen entre comunidades científicas, instituciones y públicos en los procesos de producción y

¹ José Parto-Tomás, Alfons Zarzoso y Mauricio Sánchez Menchero, coords., *Cuerpos mostrados. Regímenes de exhibición de lo humano, Barcelona y Madrid, siglos XVII-XX*, (México, Siglo Veintiuno Editores, CEIICH-UNAM, 2018).

circulación del conocimiento científico. Lo hace reuniendo nueve reflexiones que tienen como eje el cuerpo humano en los regímenes de exhibición, todo ello enmarcado por una introducción y un epílogo escritos por José Pardo Tomás y Alfons Zarazoso, que dan redondez a la publicación.

Los estudios reunidos ponen el foco en lo ocurrido en Barcelona y Madrid en un periodo que corre entre el final del siglo XVIII y los inicios del XX. Como es comprensible, se abordan solo algunos casos, pero suficientes para ilustrar la ruta gnoseológica que hizo del cuerpo humano objeto de disquisiciones científicas — y en ese sentido, también, piedra de toque en la constitución del saber científico europeo —, así como depositario de significados múltiples, tantos como intervenciones políticas, artísticas, comerciales y educativas confluyeron en los denominados regímenes de exhibición.

En su manufactura se impuso el propósito de no ser un libro colectivo formado por una serie de trabajos inconexos o acaso solo conectados por un título, y quienes participaron en ella consiguieron el objetivo, pues el recorrido por sus páginas nos lleva a una obra donde se integran de modo armónico cada uno de los capítulos componentes. Se tejen en torno al tema central y dialogan entre sí.

El libro se divide en tres partes; a su vez, cada una de ellas se compone de igual número de capítulos. La primera parte, titulada “Gabinetes”, nos ofrece análisis detallados sobre los gabinetes de curiosidades y científicos, con énfasis en el final del siglo XVIII y primera mitad del XIX en Barcelona. En tales estudios, el lector se encuentra no sólo con la ruta que los transformó en museos, también y, más importante aún, se sumerge en la historia de la forma en que lo humano, a través de sus producciones (artificialia) y de las representaciones de su cuerpo adquirió estatus de objeto científico. Dicha categoría, según se aprecia, permitía la incorporación del ser humano en un orden natural. En el trazado de ese orden no puede omitirse la centralidad adquirida por la biblioteca del gabinete y las diversas publicaciones asociadas, como la *Pomona española*, que dan cuenta de la circulación de saberes, las redes de coleccionistas y las aproximaciones bajo una mirada que luego se ha entendido etnográfica.

De la misma forma, los capítulos de esta primera parte muestran que en ese régimen de exhibición constituido por el gabinete, los intereses comerciales, políticos, institucionales se entrelazaban. Lo humano también fue punto de confluencia en la innovación, el refinamiento técnico y las expresiones artísticas. En mapas, libros y mobiliario, lo humano encontraba sitio. Representaciones de seres mitológicos, como las sirenas, o de fauna marina, como la “foca monje” o el “pez obispo”, entre otros, mostraban “la humanización de lo desconocido, la frontera entre la realidad y la leyenda”. Las figuras anatómicas de cera al lado de las preparaciones de restos humanos y una gran variedad de objetos (en el caso del museo del Dr. Soler), por su parte, enalzaban arte con el afán educativo y formador de una mirada disciplinada.

Los artículos que integran la primera parte son: “La curiosidad y los hombres: lo ‘humano’ en el Gabinete Salvador”, de Julianna Morcelli Oliveros;

“La humanización del mar. Seres marinos personificados en el Gabinete Salvador”, de Ana Trias Verbeck y “De gabinete a museo. Pomonas y anatomías en la Barcelona liberal, entre la educación, el comercio y la ciencia”, escrito por Xavier Ulled i Bertran.

La segunda parte del libro explora los espacios dedicados al ámbito educativo. Aquí nos encontramos con tres capítulos que giran en torno a la enseñanza de la cirugía, la anatomía, la anatomía patológica, la histología y la fisiología humanas. En ellos se hace un minucioso escrutinio de las transformaciones en las formas de observar, concebir, intervenir y representar el cuerpo humano.

Se trata de historias sobre cómo la objetivación del cuerpo humano en los espacios de enseñanza se produjo a partir de novedosas relaciones entre una multitud de actores y su objeto de estudio. Profesores, preparadores de piezas anatómicas, estudiantes, escultores, actores políticos hicieron que en las aulas se experimentara una profunda transición en las formas de comprender, practicar y enseñar la medicina. En el periodo abordado por los autores se evidencia la manera en que la medicina se convirtió en un saber científico y moderno.

El recorrido, que llega hasta avanzado el XX, nos conduce, primero, por los esfuerzos institucionales que al final del siglo XVIII impusieron el reconocimiento de la cirugía como un saber útil y necesario. Lo que no solo pudo implicar la renovación de la medicina enseñada y practicada en Barcelona y Madrid hasta entonces, sino que introdujo prácticas que hicieron del cuerpo humano una fuente de conocimiento válido. Con la cirugía, los estudios anatómicos adquirieron un lugar preponderante en la conformación de la disciplina médica y, a su vez, la demanda de precisión sobre la composición orgánica hizo de las piezas de cera que representaban la anatomía humana elementos en los que el saber se concretaba. Las piezas debían reproducir con fidelidad la realidad y permitir la proximidad con las estructuras anatómicas; con ellas se entrenaba la mirada y orientaba la intervención en los cuerpos humanos. Como se muestra en las páginas del libro, se convirtieron en el objeto donde el mundo se miraba y construía desde la objetividad del científico y la subjetividad del artista que las moldeaba.

En esta misma sección de la obra, es evidente que las piezas de representación del cuerpo tuvieron una transformación —con mayor dinamismo a partir del final del siglo XIX— asociada a la innovación en las técnicas y tecnologías para capturar la realidad, por ejemplo las que permitieron contar con extensas colecciones de placas de vidrio donde se reproducían imágenes anatómicas, o las técnicas desarrolladas para la preservación de piezas patológicas. Pero, también estuvo vinculada con los desarrollos e intereses teóricos que podían poner énfasis en determinados estudios, por ejemplo los de histología, y, por tanto, definir los componentes del cuerpo humano sobre las que había que fijar la mirada. Dichas piezas contribuían a hacer de la enseñanza en la cátedra también una experiencia de investigación científica en la que participaban docentes y estudiantes.

Los trabajos que se incluyen en la segunda parte son: “Arte para la anatomía. Materialidad didáctica en el Real Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid”, de Maribel Morente; “Anatomía proyectada en el aula. Las placas de vidrio de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona (1890-1950)”, de Begoña Torres Gallardo y “¿Dónde está la pierna de Ramón Turró? Tras las colecciones del Museo de Patología de la Universidad de Barcelona”, de Alfons Zarzoso.

La tercera parte del libro reúne los aportes de Chloe Sharpe, “Un médico en el cementerio. Arte, muerte y anatomía en la tumba escultórica del Dr. Jaime Ferreras Framis (Barcelona, 1887-1888)”; de María Haydeé García Bravo, “La Exhibición del cuerpo nacional. Maniqués, cráneos y tipos indígenas mexicanos en Madrid, 1892” y de Mauricio Sánchez Menchero “Otriedades desproporcionadas, materialidad fotográfica y régimen de exhibición (siglos XIX y XX)”.

Si en las dos primeras partes se reflexiona sobre lo acontecido en ámbitos tradicionalmente entendidos como productores de conocimiento especializado, gabinetes, museos, aulas universitarias, en este caso, los regímenes de exhibición destacan por estar fuera de tal circuito. La tumba escultórica del Dr. Jaime Ferreras, la Exposición Histórica-Americana de 1892 y la colección fotográfica Ardavin-Parish, conformada a partir de la actividad del Circo Price (que incluía fotografías de artistas diminutos —personas con acondroplasia—).

En esta sección nuevamente aparece la relación entre el artista y el cuerpo humano, ya sea en la escultura fúnebre o en los maniqués de tipos indígenas mexicanos. La objetivación del cuerpo transita, en estos casos, entre la circulación de estilos o convenciones de representación y el conocimiento anatómico y fisiognómico. La diversidad de los regímenes de exhibición implicó también, como se aprecia en la obra, una correspondiente heterogeneidad en la manufactura y función de las piezas exhibidas. Mientras que en un caso, por ejemplo, el realismo extremo puede estar relacionado con la demanda de un médico en desgracia y su pasión por el estudio anatómico, en otro, el exhuberante bigote añadido con pintura a las esculturas de tipos indígenas puede revelar la visión reivindicatoria de los funcionarios públicos encargados de preparar la participación mexicana en los circuitos internacionales de la modernidad, donde las representaciones del cuerpo y piezas del mismo adquirirían un valor de intercambio en más de un sentido.

En la obra se aprecia que la tumba escultórica y la colección fotográfica Ardavin-Parish son autorrepresentaciones en las que los personajes son quienes decidieron ser mostrados. En contraste, en el caso de las piezas incluidas en la sección mexicana de la Exposición Histórico-Americana de Madrid, la extensa colección fotográfica de tipos indígenas, los maniqués de personajes históricos, los cráneos indígenas y las mismas manufacturas exhibidas, conforman el esfuerzo por construir y mostrar una imagen del cuerpo nacional mexicano, vinculado al pasado y buscando la homogeneidad racial. Aquí, los indígenas, los ‘otros’, son incorporados como elementos discursivos a través

de los objetos que les representan; su presencia y propósito son el resultado de la voluntad de un reducido grupo de intelectuales mexicanos.

Destaca también el valor de mercado de la espectacularización de lo distinto, lo mismo en las representaciones de antiguas razas, que en las fotografías que capturaban la corporalidad desproporcionada. En algunos casos, la posibilidad de que las fotografías de los artistas diminutos contribuyeran a mantenerles en el ámbito del entretenimiento, en otras ocasiones como objetos interciables en los circuitos científicos y académicos (como ocurrió con numerosas piezas que la Delegación mexicana llevó a la exposición de 1892). Sin embargo su mayor valor radicaba, según se desprende de las páginas que componen esta parte de la obra, en el hecho de que formaban pieza importante en la demarcación de los Estados nacionales, en un entorno de modernidad signada por el desarrollo dinámico de las sociedades capitalistas; en ellas, se imponía una racionalización de mercado que demandaba la circulación de bienes y de personas transformadas en objeto.

En suma, la obra expone en un lenguaje ameno, la complejidad que adquirieron los procesos de objetivación del cuerpo humano, destacando la manera en la que en tales procesos se concentraron los rasgos esenciales de la transformación social, política y económica en España, particularmente en Barcelona y Madrid, durante el periodo estudiado. Se muestra la forma en que dicha transformación hizo del conocimiento científico un instrumento fundamental de mejoras sociales, pero también de control, al poner el acento en un orden natural donde los humanos y sus cuerpos encontraban un sitio específico. También revela que la aprehensión de la corporalidad humana en los regímenes de exhibición impulsó y en buena medida fue producto del acelerado intercambio y circulación de saberes convertidos en objeto, insertado en una lógica capitalista y asociado a la constitución de los Estados nacionales. A todo lo anterior se agrega la alta calidad de las fotografías incluidas, las cuales acompañan las reflexiones y permiten una mayor inmersión en los relatos. Por todo ello, la lectura de esta obra —hay que destacar— resulta imperdible para las personas interesadas en la historia de la mirada científica sobre el cuerpo humano.